



GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1812.

IMPERIO FRANCES.

Paris 21 de agosto.

Partes de oficio anexos al boletín 13.º del ejército grande.

Parte del príncipe de Eckmühl al príncipe mayor general.

Doubrowna 7 de agosto. Mui señor mio: tengo el honor de comunicar á V. A. el parte de la accion, que el 23 de julio empenó delante de Mohilow una porcion de tropa del primer cuerpo con el que mandaba el príncipe Bagration.

El 20 entré yo en Mohilow, y el 21 fue atacado el regimiento 3.º de cazadores por la vanguardia de Bagration, que queria ocupar esta plaza importante. El regimiento se retiró despues de haber perdido 100 hombres.

El 22 mandé tomar posicion al 85.º de infantería de línea, mandado por el general Frederichs. Bagration habia llegado á Navoi-Brickow, y deseaba dar una batalla para entrar en Mohilow: tenia quatro divisiones de infantería, 50 cosacos, 80 caballos, al todo 3500 hombres.

Habiendo dexado con la brigada Pajol el 25.º y el 1.º de cazadores en Bericena para cubrir á Minsk, solo tenia en Mohilow el 57.º, el 61.º, el 111.º, de la division Compans; el 85.º y el 108.º, de la division Dresaix; la division de coraceros del general Valence, y el 3.º de cazadores de á caballo. La posicion de Salta-Naceka, cuyo plan remitió á V. A., me pareció la mas ventajosa para esperar al enemigo.

En la noche del 22 mandé barrear el puente que dominaba la carretera, y aspillar las casas de frente. Una compañía de cazadores ocupó el puente del molino de la derecha, y todos los edificios inmediatos fueron aspillados. La defensa de estos puntos se encargó al 85.º, que siendo atacado, debía mantenerlos hasta que llegasen las tropas que estaban por escalones entre estas posiciones y Mohilow. Tomadas estas disposiciones, me retiré á Mohilow para acelerar el arribo de la division Claparedé, y las tropas que Pajol habia destacado.

El 23, á las siete de la mañana, tuve parte de que las avanzadas estaban en ataque, y á las ocho ya le habia empenado el 85.º con el mayor calor. Mandábale con mucho acierto el general Frederichs, que en toda la jornada manifestó gran serenidad y arrojo. El fuego de la artillería, colocada ya desde la vispera, fue mortífero, y á una hora de combate pasaban de 500 los rusos muertos. Luego aparecieron 12 ó 15 cañones en el llano del molino, cuyo puente se habia cortado, y se formaron en batalla algunos regimientos de infantería rusa.

Un batallon del 101.º fue á sostener las compa-

nías del 85.º, que cubrian la cabeza del puente, oponiendo algunos cañones á los rusos. Fue muy vivo el combate por esta parte: el enemigo se engrosaba por instantes: el batallon del 108.º, que habia rechazado á los rusos, hubo de ceder á la multitud. El general Guyardet, con dos batallones del 61.º, reprimió el ímpetu del enemigo, y le obligó á repasar el barranco, que cruzara en seguimiento del batallon del 108.º.

Mientras pasaba esto por la derecha, di orden á Frederichs, que defendia vigorosamente la salida de la carretera, para que se desfilasen un batallon del 108.º y algunas compañías del 85.º contra las baterías enemigas. Este movimiento, executado prontamente, y dirigido por el coronel Achard, del 108.º, influyó mucho en la izquierda del enemigo, que tuvo que hacer un movimiento retrógrado; pero libertó un batallon que Achard habia hecho prisionero; y herido este coronel de una bala en el brazo, no pudo mantener las alturas que ocupaba.

El enemigo se adelantó en columna cerrada, con el fin de forzar nuevamente el desfiladero del puente; mas encontró con el gefe de escuadron Polime, que haciendo un fuego vivísimo, le contuvo, causándole mucha pérdida, doblando el número de muertos, que ya era considerable en este punto.

De una y otra parte se sostenia la accion con ardimiento, aunque nuestras fuerzas eran inferiores. El resto de las enemigas estaba de reserva á nuestra derecha, las que podia presumirse que serian grandes, y principalmente las de caballería. Mas habiendo reconocido mi derecha, y no viendo enemigos hasta las seis de la tarde, destaqué mi reserva, en particular el 111.º, al camino real, con orden á Frederichs de reanimar el ataque. Un batallon del 85.º, que desde el dia antes se situó en el ala derecha, y otro del 61.º embistieron la izquierda enemiga; y todo se executó con tan feliz éxito, que el enemigo retiró su artillería, y sus tropas hicieron lo mismo en todos los puntos.

El general Compans, al frente del 111.º y del 61.º, de la division quinta, persiguió al enemigo hasta Novosieleki, donde le encontró la noche.

No puedo elogiar bastante la conducta de las tropas, en especial la del regimiento 86.º. Ni un soldado abandonó su puesto para retirar los heridos, y tanto visos como veteranos han dado pruebas de su gran valor, dando los últimos á sus nuevos camaradas el honroso testimonio de que no se conocian conscriptos en su regimiento.

La pérdida del enemigo ha sido grande: ha dexado en el campo mas de 1200 muertos, 400 heridos, de los cuales cayeron en nuestro poder de 700 á 800. La nuestra, segun los estados de los cuerpos, no pasa de 900 entre heridos, prisioneros y muertos.

Repito los elogios que se han merecido Frederschs y los oficiales del estado mayor, que se han mostrado dignos de sí mismos: uno de ellos, ayudante de campo de Haxo, fue muerto.

Suplico á V. A. que pida á S. M. gracias para muchos, cuyo estado acompaña al de los oficiales y soldados de las divisiones quarta y quinta que merecen nombrarse con distincion, los que V. A. elevará á la consideracion de S. M., de quien esperan la recompensa. = Firmado = el mariscal príncipe de Eckmühl.

Parte del estado mayor del ejército austriaco.

Envuelto el enemigo en el desfiladero de Kotibrod, marchó toda la noche del 10 al 11 hácia Horodetzka, donde se le incorporaron las tropas que sacó de Kobrin y el destacamento de Knorring, y pasando las gargantas de Horodetzka, ocupó las alturas contrapuestas.

Esta posicion, protegida por frente y derecha por una laguna intransitable de mas de 10 pasos de longitud, solo presentaba dos puntos accesibles para el enemigo, la calzada que formaba el camino en Horodetzka y la que está contigua á Podubna, en cuyo pueblo apoyaba su izquierda el enemigo, el qual tenia erizados de cañones los dos pasos.

El 11 salí yo para Horodetzka, y tomé la cabeza del desfiladero; el séptimo cuerpo, reforzado con dos regimientos de caballería y dos baterías, marchó á Szabia. Se reconocieron las fuerzas del enemigo, el qual tenia, segun relacion de los prisioneros y desertores, 500 hombres; al menos no baxaban de 350 con 60 cañones, y Tormazow mandaba en persona.

El general Regnier, que fue á reconocer la izquierda, vió que el enemigo habia descuidado el punto de Podubna, y que su ala observaba, mas no se apoyaba en el bosque por donde cruza el camino de Szereszen á Kobrin. Procuró aprovecharse de este doble descuido, y asegurada Podubna con una division de cazadores, nos convenimos en que el desfiladero por el bosque con el séptimo cuerpo y los refuerzos que yo le habia dado, para atacar y arrollar la izquierda del enemigo, apoyando yo sus movimientos con ataques aparentes contra Horodetzka y Podubna.

Al mismo tiempo la division de Siegental, que destacada anteriormente á Maletz, dexó allí un batallon y algunos caballos para observar aquel punto, cubrir nuestra retaguardia, y ocultar al enemigo nuestra direccion, se incorporó al ejército, y quedó á reserva del séptimo cerca de Szabia.

Al rayar el día 12 se observó que el enemigo, sabedor de todos nuestros movimientos, porque dominaba las alturas, habia llevado su mayor fuerza frente al desfiladero de Podubna; y quando el séptimo cuerpo, aumentado con la brigada Liliemberg, movia hácia el bosque por su izquierda, él formó con su segunda línea un flanco paralelo á las avenidas del bosque.

A las 10 de la mañana llegó el séptimo cuerpo á orillas del bosque, y adelantó rápidamente, ganando el terreno que necesitaba para desplegarse, lo que executó con el mejor orden, á pesar de las continuas y repetidas descargas del enemigo, el qual reforzó y prolongó su flanco, en términos que muchas veces envolvió nuestra derecha; de modo que no pudiendo arrollarle, hubimos de emplear nuestro esfuerzo en rebatir sus ataques repetidos, y replegarle hácia su centro.

El combate se hizo luego general en Horodetzka, Podubna, y sobre todo en la derecha, y duró con encarnizamiento, redoblando el enemigo sus embates para arrojarnos al bosque; pero siempre fue repelido con pérdida. En lo mas vivo de la accion mandé pasar la laguna, que se creia impracticable, al batallon de Colloredo por encima y á la derecha de Podubna, lo que executó con agua á la rodilla; asaltó la opuesta altura, lanzando impetuoso al enemigo que la coronaba.

Este ataque impensado por el flanco reparó nuestra derecha, la qual, reforzada con el segundo batallon de Colloredo, fue empujando al enemigo hasta los altos de Podubna. Con todo, hizo la última tentativa en el extremo de su izquierda, cargando con el grueso de su caballería nuestra derecha, que la esperó á pie firme; y mientras que la flanqueaba la caballería austriaca, atacóla de frente la brigada saxona de Polentz, y en un momento la arrolló detras de su infantería.

La noche separó los combatientes, y el enemigo la gastó en retirar su artillería y sus tropas hácia Kobrin, dexándonos el campo de batalla: con una hora mas de día queda enteramente cortado contra las lagunas.

El 13 fui persiguiendo con toda la caballería y artillería ligera la retaguardia del enemigo, que constaba de 7 á 800 caballos, con algunos cazadores de á pie y artillería. En el campo de batalla quedaron muchos muertos y moribundos; pero toda nuestra celeridad fue poca para alcanzar la retaguardia hasta el pueblo de Strechon, donde quiso hacer alto; pero desalojado inmediatamente, debió su salvacion á las lagunas, que en aquellos parages cortan paralelamente de legua en legua la direccion de su retirada, formando otros tantos desfiladeros, en cuyas cercanías no es posible revolverse.

En una hora llegamos á Kobrin, delante de la qual el enemigo habia tendido su numerosa caballería; pero á pocas descargas de artillería volvió grupa. Al retirarse dió fuego al puente de Muchavice, y se hubiera destruido, si no llegan á tiempo nuestros tiradores.

La division Bianchi está en Kobrin, acampado el séptimo cuerpo á derecha, y el austriaco á izquierda de la ciudad, pasado el Muchavice; el enemigo sigue su retirada hácia Ratno y sus lagunas.

No he recibido todavía las relaciones de todos los cuerpos, por lo que no puedo valuar la pérdida del enemigo sino por aproximacion: no baxa de 300 hombres entre muertos y heridos y 500 prisioneros: la de los austriacos será de unos 100 hombres entre muertos y heridos. = Campo de Kobrin 13 de agosto.

Parte del estado mayor del séptimo cuerpo.

Parte del 11 de agosto. El séptimo cuerpo siguiendo las divisiones austriacas que iban á Horodetzka, salió de Pruzani á medio día, y pasado el desfiladero de Kotibrod, tomó el camino de Brzesze por Szabia, donde se situó. Al caer la noche la vanguardia se adelanta á Podubna, y toma el cruce de las lagunas que cierran á Podubna, impracticable á la artillería: desaloja de allí las avanzadas de caballería enemiga, y dexa las suyas delante de la laguna, que se extiende desde mas allá de Horodetzka hasta la entrada del bosque de Podubna.

Del 12. La descubierta que ha salido mui de

mañana por el camino de Brzese y de Twele al bosque de Podubna ocupa sus avenidas, haciendo algunos prisioneros en Kivatice.

Las partidas de infantería, que cruzaron la laguna por Szabia, han cogido muchos ginetes, que venían en busca de sus caballos, hundidos en la laguna por la noche. A las ocho de esta mañana se ha descubierto en las alturas que median de Zambiose á Podubna una gruesa columna de infantería enemiga, que luego se conoció ser las divisiones novena y décimaquinta, con una brigada de caballería, la qual, dirigiéndose contra las avanzadas que habían cruzado la laguna, las arrolló hasta la entrada del camino; y situándose en la altura, colocó una batería de 30 cañones, y destacó su infantería á la laguna para apoderarse del dique, que defendía la vanguardia.

El cuerpo del ejército marcha á sostenerla; llega á las vistas de Podubna, y el enemigo desiste de su empeño. La vanguardia, fuerte de un batallón de infantería ligera, otro de artillería, de húsares y caballos ligeros de Polentz y lanceros saxones, sostenida por los regimientos de caballería ligera austriaca de Hohenzolern y Orelli, que envió el príncipe Schwarzenberg, corre á doblar la laguna, cruza el bosque, donde está de observación el regimiento de dragones de Czernikowski y hulanos tártaros, apostándose á la salida del bosque en el camino de Twele.

La primera division del séptimo cuerpo siguió el movimiento de su vanguardia, y lo mismo executó la segunda division hasta la entrada del bosque, apenas que vino á reemplazarla en Podubna la division austriaca de Siegental. Desfilado que hubo la vanguardia del bosque, viendo el enemigo que caía sobre su flanco y retaguardia, cambió en parte el frente para oponerle á la vanguardia, contra la qual asestó el fuego de su artillería, que en breve desmontó muchas piezas de la saxona y austriaca.

Acudió la primera division con nueva artillería; y tendiéndose detras de la izquierda enemiga, sostuvo su vanguardia. La brigada de infantería de Lillenberg, que el príncipe Schwarzenberg envió á Regnier, vino á colocarse entre la izquierda de la primera division y la extremidad del bosque; y herido inmediatamente su general, le sucedió en el mando su segundo Bianchi.

La segunda division saxona, compuesta solamente de la brigada del general Saar, penetrando también el bosque, fue á situarse á la izquierda de la brigada austriaca; y atacada al punto por el enemigo, que quería tomar el bosque, le rechazó muchas veces, auxiliada por las tropas austriacas, que desde Podubna destacan sus tiradores á las lagunas. Lanzado el enemigo del bosque, va á señorear las alturas que dominan el dique de Podubna.

Esta brigada se apoya en dos baterías, de seis cañones cada una, y en la artillería de la primera division, como también en las baterías austriacas, colocadas cerca de Podubna; pero es también este el punto mas bien defendido del enemigo, que de abandonarle teme no pasen la laguna los austriacos de Podubna, y aumenten las fuerzas que tiene á su flanco y retaguardia: así no cesaba de enviar gente contra la brigada del general Saar.

El 2.º regimiento de infantería ligera saxona, cargado por otro de dragones, forma de repente el cuadro, y le rebate. Entre tanto la caballería de la vanguardia, corriendo hácia la derecha hasta el camino real de Kobrin, se comunica con la primera

division, que siguiendo la misma dirección, no podía adelantar tanto.

La caballería enemiga, tendida en la llanura mas allá de Podubna hasta Zanznies, en el camino de Kobrin, era sostenida con mucha artillería y una parte de la décimaoctava division, que habiendo quedado en la mañana delante de Horodetzka, vino á tomar posición á corta distancia de la izquierda de la division décimaquinta. Toda la línea estaba bien guarnecida de cañones. La caballería enemiga hizo una tentativa contra la derecha de la nuestra; pero fue rechazada por los dragones austriacos de Hohenzolern y caballos ligeros saxones de Polentz, que cerraron con ella bizarramente, y le cogieron muchos prisioneros.

Poco después llegó el general Frelich á reforzar la derecha con dos regimientos de húsares austriacos. Por la tarde manda Regnier á la brigada de Saar que á todo poder ocupe la llanura de Podubna, destacando para sostenerla un batallón austriaco de la division Bianchi y los tiradores de la primera, mientras que los de Podubna, á las órdenes del príncipe Schwarzenberg, atravesaban las lagunas.

La llanura se tomó, y el combate cesó con la noche, sin dexarnos seguir al enemigo, que desde luego emprendió su retirada. Al mismo tiempo se destacaron algunos piquetes de caballería hácia Twele por el camino de Kobrin, donde cogieron un comisario, que confirmó la retirada del enemigo.

Del 13. A las cinco de la mañana partió la tropa en busca del enemigo, que se retiraba por el camino de Kobrin, quedando todavía su retaguardia en las alturas que hai entre Horodetzka y Zamlim. La derecha de la caballería, aumentada con los dragones austriacos de Levenchr, fue á situarse á la izquierda de Twele, con el fin de cortar la retirada al enemigo, el qual la aceleraba, á pesar del vivo fuego de cañon que se le hizo en todo el camino. Quando la caballería pasó de Twele, donde los enemigos tenían una retaguardia de infantería, esta se retiró precipitadamente, advertido el movimiento.

Entonces Schwarzenberg cargó con su caballería al enemigo, que aun se mantenía entre Twele y Sulkew, y prosiguió su retirada en desorden hácia Kobrin, sin osar hacer alto aquí. Un regimiento de infantería, que se hallaba en Kobrin, á la otra parte del Muchavice, é iba á quemar el puente, huyó al arribo de los húsares y de la artillería ligera saxona: al mismo tiempo que esta llegaron también dos baterías fijas, que salieron en la mañana junto con la caballería.

Son muchos los muertos y prisioneros que el enemigo ha tenido en esta retirada; y aunque no tenemos noticia exácta de su pérdida en las acciones del 12 y 13 por la extension del campo, y no estar reunidos los prisioneros, se puede computar de 300 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Los habitantes de Kobrin dicen que han visto pasar muchos heridos, y todavía quedan mas en el campo. Nos faltan los estados del séptimo cuerpo; pero su pérdida será de 1000 hombres al todo.

La tropa saxona ha mostrado mucha bizarría: la brigada de Saar atacó y peleó con el mayor denuedo; y la division Lecog paró con extraordinaria serenidad el fuego de la artillería: los tiradores corrieron fogosos al enemigo; y la artillería con su acierto hizo callar á la enemiga, que era muy superior, y la desmontó muchos cañones.

Kobrin 13 de agosto. = El general comandante en jefe del séptimo cuerpo del ejército grande. = Firmado = Regnier.

ESPAÑA.

Madrid 11 de diciembre.

Se ha remitido á los redactores de la gazeta el diálogo siguiente:

D. BONIFACIO. D. PEDRO.

D. Bonifacio. ¿Con que no hai medio, Señor D. Pedro? ¿la disyuntiva es terminante? ¿ó *unirse de corazon al gobierno, ó resolverse á ver tal vez la ruina total de nuestra patria?*

D. Pedro. Como vmd. lo oye, Sr. D. Bonifacio.

B. Pues, señor, si eso es así, unámonos al gobierno.

P. Pero poco á poco, amigo D. Bonifacio: sepamos lo que vmd. entiende por unirse al gobierno; porque oigo á muchos jactarse de que lo estan, y en sus obras veo todo lo contrario. Vmd., por exemplo, Sr. D. Bonifacio....

B. Yo en nada le ofendo.

P. Ni le sirvo.

B. Obedezco lo que manda.

P. Quando no puedo pasar por otro punto.

B. Yo en nada me meto. Ahá se las hayan: oi-go y callo, que es el modo de estar bien con todos; y como al fin y al postre no he de ser yo el que ha de sentenciar este pleito....

P. ¡Ola, ola! Sr. D. Bonifacio, ¿y eso llama vmd. estar unido al gobierno? Vaya que con amigos como vmd. no dexará de medrar.

B. Pues, señor, ¿qué he de hacer yo? ¿No sería peor que me pasase al otro partido?

P. No, señor, que no sería peor. Vale mas el enemigo conocido, que el amigo frio, que en el caso en que nos hallamos es un enemigo encubierto. Todo gobierno debe asegurarse de cuáles son las personas con que puede contar; ¿y quiere vmd. que le tenga por una de ellas, viendo que toda su adhesion se reduce á una estéril y pasiva obediencia? ¿Y qué otra cosa ha hecho vmd. con el gobierno ó desgobierno de la insurreccion, ni qué otra cosa haria con el del Gran Turco, si lo tuviese encima? ¿Pasarse al otro partido! Mas valdria que así lo hiciesen los que piensan como vmd.; á lo menos sabríamos á qué atenernos, y mas que fuéramos pocos, con tal que estuviésemos bien avenidos; y ya sabe vmd. lo que dice el refran del amigo que no sirve, y el cuchillo que no corta.

B. Pero tambien es fuerte cosa que no lia de poder uno....

P. No, señor, no es posible; ó adentro ó afuera, debe decir el gobierno; ó á mi favor ó contra mí; vaya, pásese vmd. al otro partido, y veremos si le dexan en esa neutralidad que tanto desea.

B. Toma; alli todavía es peor. Por fin aqui al que se está quieto, quieto le dexan; ¡pero alli! al que no grita y alborota pronto le tildan de traidor. ¡Válgame Dios! ¿qué tiempos!

P. Amigo, aquí tiene vmd. lo que son revoluciones; todos los partidos buscan amigos, y el que no lo es de ninguno, es enemigo de todos. Con que así....

B. Pero venga vmd. acá, Sr. D. Pedro, ¿qué he de hacer yo? ¿Mi opinion hará acaso que esto se acabe una hora mas presto? ¿Han de pedir mi voto para que estas cosas se compongan?

P. Pues dígame vmd., Sr. D. Bonifacio, ¿no es vmd. español?

B. Y á mucha honra, y amo á mi patria como el primero.

P. Así lo creo; y quando se trata nada menos que de su felicidad ó de su ruina, ¿le parece á vmd. que tambien podrá dar su voto?

B. Eso como qualquier hijo de vecino.

P. Ahora bien; vmd. ve que algunos españoles, indignos de tal nombre, han entregado la España á sus mayores enemigos; que entre unos y otros la saquean, destruyen y aniquilan; que la tranquilidad pública se trocó en continua é implacable guerra; que peligran las fortunas, y hasta las vidas de los ciudadanos, y que la patria toca ya en los términos de su total ruina: ¿y vmd. calla? Vmd. es un mal español. — Vmd. sabe que estos malvados se miran ya sin patria, y andan buscando lejos del suelo, que tuvo la desgracia de verlos nacer, un asilo donde esconder sus rapiñas, y un sepulcro que cubra su infamia y sus huesos lejos de los de sus padres, y que á pesar de esto tienen la avilantez de llamarse los *representantes de la nacion*; tratan de traidor á quien se atreve á disputarles tan honroso título, y quieren hacer creer al mando entero que vmd. y yo, y todos los españoles, aprobamos sus maldades y desaciertos, y que la voluntad de unos pocos es la de toda la nacion. ¿Y callamos, y no los desmentimos á la faz del universo? Pues nosotros con nuestro silencio nos hacemos cómplices de sus iniquidades.

B. ¡Yo cómplice! eso no. Bien sabe Dios que desapruébo quanto hacen, y que jamas les he dado mis poderes para que me representen, y estoi bien seguro de que lo mismo diria toda la nacion, si tuviese libertad para hablar. Pero si; buenos son ellos, y buenos están los tiempos para que un hombre que tiene que perder vaya á....

P. Acabe vmd., D. Bonifacio, vamos, dígalo vmd., á *comprometerse*. ¿No es eso? Sí, señor, á *comprometerse*. Esta es la palabrita de moda, con que los egoistas quieren disculpar su criminal indiferencia á vista del peligro de su patria. No quieren *comprometerse*, porque quieren estar á dos palos, quedar bien con todos, y viva quien vence. Pues no, amigo, el que no se *compromete* con uno, se *compromete* con todos. No quieren *comprometerse*, porque *tienen que perder*. Pues he aqui precisamente el modo de perderlo todo. No hai arbitrio, Sr. D. Bonifacio; estas cosas se han de acabar de una de dos maneras, ó con las armas, ó con los esfuerzos de los hombres de bien. Si por no *comprometernos* callamos y nos estamos quietos, y dexamos la patria en manos de los que la pierden, no doi un quarto por quanto vmd. tiene. Seguirá y se encenderá mas y mas la guerra; el desórden y la destruccion serán cada dia mayores, y quien lo pagará será el que *tenga que perder*, y todo por no haber querido *comprometerse*. ¿Lo entiende vmd. ahora, Sr. D. Bonifacio?

B. ¡Vaya, Sr. D. Pedro, que es vmd. terrible!

P. No, Sr. D. Bonifacio, los terribles son los tiempos en que vivimos.

EN LA IMPRENTA REAL.